

Favor de leerse antes del  
11 de agosto

# El pan de vida

Juan 6, 41-51

Enrique: Hola Jesús. Cuando leí la revista del mes pasado, me sorprendí de ver como los que te conocen desde chico, no pueden creer en Ti. ¿Eso le pasa a muchos?

Jesús: Sí. Muchos judíos murmuran de Mí, porque dije: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». Y dicen: «¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?»

Enrique: Ellos no entienden que vienes de Dios y que por eso Tú vienes del cielo. Parece que bajar del cielo, lo ven como que vienes en una nube o algo así.



Jesús: Yo les respondo: «No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae».

Enrique: Si las cosas de Dios y Dios mismo no me atraen y son lo más importante en mi vida, tampoco puedo ir a Ti y creer en Ti.

Jesús: Así es. En cambio, al que crea en Mí, Yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a Mí.

Enrique: Todos los que tenemos el corazón y los oídos atentos a Dios y lo que nos enseña, podemos ir a Ti.

Jesús: Sí.

Enrique: Pero algunos creen que por escuchar lo que Dios enseña, ya no necesitan ir a Ti.

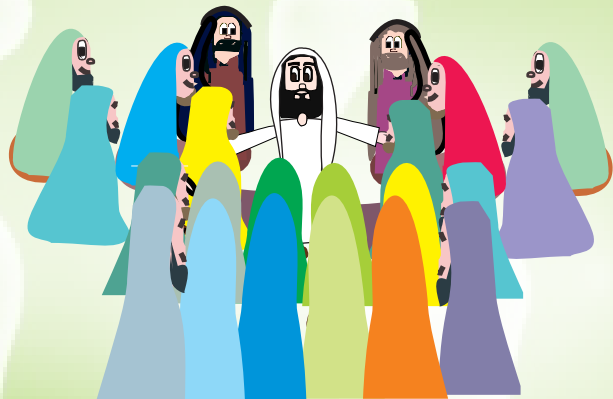
Jesús: El que escucha lo que Dios enseña, no es que vea al Padre. Solo aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre.

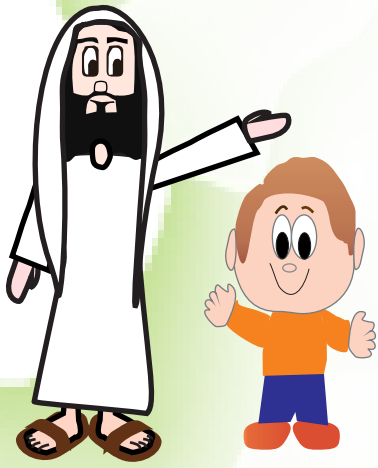
Enrique: Tú eres el único que ha visto al Padre. Por eso, solo Tú nos puedes decir cómo es Él y qué nos quiere decir. Porque algunos que escuchan sus enseñanzas, luego las interpretan mal o las quieren adaptar a lo que más les conviene.

Jesús: Por eso les digo a los judíos: «En verdad, en verdad les digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera».

Enrique: Tú eres el pan de vida. Si como de tu pan tengo la vida eterna. Entonces ¿para comer de tu pan, solo necesito creer en Ti?

Jesús: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que Yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo».





Enrique: Tú no nos quieres compartir del pan que Tú tienes, sino que Tú mismo nos das de Ti. Tú mismo eres el pan.

Tal vez, algunos pensamos en un bolillo cuando Tú dices pan. Pero Tú mismo eres el pan que ha bajado del cielo. Al hacerte hombre, de carne y hueso, te has hecho pan. Y por eso, al dar tu vida, tu carne, por nosotros, nos das vida y al resucitar nos das la vida eterna.

Comer de este pan, es comer de tu carne, comer de Ti mismo. Y eso es lo que podemos hacer en cada Eucaristía, comer de Ti.

Gracias Jesús, porque no solo nos das de comer, sino que Tú mismo eres nuestro alimento.

Erika Ma. Padilla

## Aprendiendo de los animales



El Ocelote (*Leopardus pardalis*) es una de las especies de los félidos. Su nombre viene del náhuatl "océlotl".

Es uno de los gatos grandes. Los adultos llegan a medir de la cabeza y el cuerpo de 68 cm a un metro, más la cola que puede llegar a los 42 cm. Pesar entre 7 y 15 kilos.

Su color de pelo tiene manchas alargadas en la parte anterior del cuerpo y conforme se van acercando a la cabeza, se van haciendo más pequeñas.

El pelaje de un ocelote es muy distinto de otro. Por eso no existen dos iguales.

Puede vivir en las selvas húmedas, en zonas montañosas y hasta semidesérticas.

El Ocelote vive en el territorio que va desde Texas, en el sur de Estados Unidos, hasta el norte de Argentina, en América del Sur.

Es un animal nocturno. La mayor parte del día duerme en las ramas de los árboles o escondido entre la vegetación. Por la noche camina y caza.

Es muy bueno trepando árboles. Se sube y desde ahí, salta y sorprende a su presa.

Se alimenta de mamíferos medianos y pequeños, como zarigüeyas, monos y murciélagos. Así como de caimanes y lagartos chicos, serpientes y huevos de tortuga. También caza aves y cangrejos. Incluso pesca.



En cautiverio llega a vivir hasta 20 años. En la naturaleza un poco menos.

Aquí en México, los mayas lo dibujaron en códices, estelas y otras figuras.

También es el nombre de un mes del calendario azteca.

Así es que, ha estado desde que los hombres llegaron aquí.

Pero ahora, está en peligro de extinción, a causa de la cacería.

Además, muchos cazadores comen su carne, pues creen que así van a poder hacer suyo el vigor, la salud y la fuerza del animal.

Durante toda la historia, las personas han hecho muchos intentos por satisfacer el hambre y la sed de amor y felicidad que todos tenemos. Algunos creen que ser más fuertes y saludables, los va a hacer más felices o van a poder encontrar a alguien que los ame.

Pero no tenemos que buscar en otro lado. Solo Jesús puede satisfacer el hambre y la sed de amor. Él mismo nos ha dado su cuerpo y su sangre, para darnos su propia vida y llenarnos de alegría y paz.